vinetur

La vendimia se adelanta de forma inédita en gran parte del hemisferio norte

Heladas, granizo, incendios, sequía y calor extremo trastocan la maduración en viñedos clave

lunes 24 de agosto de 2026



La vendimia de 2026 se ha adelantado de forma inédita en buena parte del hemisferio norte. Regiones como Champagne, Burdeos, Borgoña, Languedoc, Provenza, Rosellón, Sicilia, Santa Bárbara, Napa y Cataluña ya están recogiendo uva o preparan el inicio de

la campaña, después de un año marcado por heladas, granizo, incendios forestales, sequía y episodios de calor récord.

El adelanto rompe el calendario habitual de muchas zonas vitícolas, donde agosto suele ser una fase de transición antes del grueso de la vendimia, que a menudo se concentra en septiembre y, en bastantes casos, en octubre. En Santa Bárbara, además, la recogida llegó a comenzar el 30 de junio, una fecha muy temprana para el sector.

Productores y elaboradores coinciden en que la sucesión de fenómenos meteorológicos extremos ha acelerado la maduración de las uvas que han logrado llegar sanas al final del ciclo. Al mismo tiempo, en varias zonas aparece una preocupación técnica: que parte de la fruta llegue a bodega con mucho azúcar, pero sin una madurez fenólica completa. Otros profesionales consideran que, si la brotación se produjo antes de lo normal, una vendimia temprana entra dentro de la lógica del año.

Francia, España y Estados Unidos figuran entre los países más afectados. En áreas del este de Estados Unidos y de Francia, la brotación temprana seguida de heladas o granizo provocó daños de más del 90% en yemas primarias en puntos especialmente golpeados de Nueva York, Virginia, Borgoña y otras zonas. Después llegaron los incendios en Francia y España, que arrasaron cientos de miles de acres y pusieron en riesgo comarcas vitícolas de primer nivel en Burdeos, Provenza, Ávila y Cebreros.

Aaron Jackson, fundador y enólogo de Aaron Wines en Paso Robles y de AKANA en San Luis Obispo, relata que la campaña “empezó pronto” y que muchos viticultores quedaron “descolocados”, por lo que han pasado buena parte de la temporada intentando recuperar el ritmo. Jackson atribuye ese adelanto a un invierno muy cálido, seguido por temperaturas estacionales más frescas y una humedad superior a la habitual, una combinación que, afirma, ha traído “muchos problemas de oídio”.

El elaborador añade que las vides no tuvieron su reposo invernal normal, algo que, a su juicio, ha generado estrés en la planta. A eso se sumaron vientos de primavera inusualmente fuertes, que frenaron el crecimiento vegetativo. “La presión del mildiu es la peor que he visto nunca”, asegura Jackson, que también habla de rendimientos muy bajos por el efecto del viento primaveral. Pese a ello, precisa que no tiene “ninguna preocupación inmediata” sobre la calidad de la uva.

James Sparks, fundador y enólogo de Kings Carey Wines en Santa Bárbara y enólogo de Liquid Farms, admite que le alarmó escuchar rumores sobre viticultores que estaban cortando uva en junio para espumosos. Aun así, su valoración sobre la calidad final es prudente y menos alarmista de lo que apuntaba ese primer aviso.

El adelanto del ciclo tiene implicaciones directas para el negocio del vino y puede trasladarse al conjunto del sector de bebidas. La relación entre azúcar, acidez y madurez de la uva condiciona el perfil del producto final, desde el grado alcohólico hasta la frescura y el estilo de cada elaboración. Si a eso se suman problemas sanitarios en viñedo y rendimientos más bajos en algunas zonas, las bodegas se ven obligadas a ajustar fechas de recogida, decisiones de vinificación y previsiones de volumen disponible.

La campaña de 2026 deja además una cuestión de fondo en muchas regiones: cómo adaptar la plantación y la planificación de los próximos años a un patrón meteorológico menos previsible. Esa necesidad de reorganizar el trabajo en el viñedo y en bodega ya está presente entre productores de ambos lados del Atlántico, incluso en zonas que han sufrido menos daños directos.